

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

Sala de reunión

Alondra Lázaro González

La sangre de Julián corría como la lluvia de una tormenta hacia la alcantarilla. Román gritaba el nombre de su hermano, “Julián, Julián, Julián, no me dejes, I don’t want to live alone”. Los paramédicos lo miraban con gran desilusión. Al llegar al hospital, Román recibió la noticia que Julián estaba entre la vida y la muerte y necesitaría inmediatamente una transfusión de sangre para poder vivir. Román mandó a Mateo llamar a su padre, don Edmundo, quien no le creyó la noticia y comentó “tal vez es tiempo que Julián se vaya para siempre, estoy harto del dolor que ha causado a esta familia”. Con sus ruegos, Mateo lo convence que vaya con él para que pueda despedirse de Julián.

Rumbo al hospital pasan por la iglesia, donde miran salir a amistades y familiares de un difunto. Don Edmundo mira a quienes parecen ser los padres de aquella persona fallecida y piensa que en un par de días el también saldrá de esa iglesia para enterrar a su hijo. En el hospital, el cirujano les dice que hay poca esperanza de que se salve. Román se niega a pensar que van a dejar morir a su hermano, “papá por favor haz algo, tú siempre arreglas las cosas, haz algo por mi hermano, tu hijo”. Don Edmundo reflexiona en la vida que él y su familia han vivido. También habían sido afectados por el alcohol ya que su padre y abuelo fueron alcohólicos. Nunca deseó que su hijo cayera víctima del consumo de drogas y alcohol, pero estas sustancias han estado presentes en el barrio por varias generaciones, algo imposible de evitar.

En su lecho, mira cómo se le derrama la sangre de la vena. Impaciente, se arranca la aguja del brazo y exige ver a su hijo. Le cierran las puertas del quirófano y no mira a Julián. Los minutos pasaban y no les daban noticias, era una eternidad. Don Edmundo mira a Román y trata de consolarlo, “mira hijo, si algo no sale como lo planeamos, siéntete orgulloso que hiciste lo posible para salvarle la vida a tu hermano”. Angustiado, Román le responde “pero por qué nunca trataste de salvarle la vida muchos años atrás, ¿siempre hemos necesitado de ti?”. Don Edmundo derrama una lágrima, la primera que vio Román, pero no la última.



Sobre La Autora

De origen mexicano, Alondra es de Santa Bárbara, CA y tiene 32 años. Cursa su 3^{er} año de español, con una segunda especialización en estudios chicanos. Piensa trabajar para una organización sin fines de lucro, por los derechos de los campesinos. Su inspiración son sus abuelos, antiguos braceros en California.

